
Politicidades en clave feminista como formas *otras* de resistencia en los territorios. El papel de las mujeres en los movimientos sociales.

Mesa temática: N° 19 Saberes y territorio: la disputa de sentido desde los movimientos sociales

Maria Emilia Muñiz (mariaemiliamuniz@gmail.com; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUIYO, Red de Docentes por el Derecho a Decidir Mendoza)

María Milagros Molina Guiñazú (milagrosmolina@hotmail.com; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUIYO; Organización político territorial Violeta Parra)

Resumen

En el siguiente trabajo partimos de la idea que en las disputas cotidianas que se dan al interior de los territorios, no sólo para resistir sino para crear alternativas a la avanzada neoliberal *en su fase apocalíptica* -al decir de Rita Segato- hay producción de saberes. Ésta, como una producción social situada históricamente, está condicionada por las relaciones que se dan al interior de estos espacios y está atravesada por las diversas opresiones que afectan a las mujeres trabajadoras, campesinas, indígenas y, en general a las mujeres pobres. A partir de este supuesto nos interesa reflexionar aquí ¿Qué saberes emergen como formas de resistencia de las mujeres en espacios colectivos? ¿Qué sentidos disputan? ¿Qué saberes, qué memorias sumergidas recuperan, en qué experiencias se inscriben? ¿Qué intentan revertir -en el pensar, el sentir y el hacer- de las formas de dominación que el sistema neoliberal colonial y patriarcal, ha implantado en sus cuerpos-territorios?

Entonces en el siguiente trabajo, intentaremos indagar en los sentidos y las prácticas político-pedagógicas que las mujeres organizadas en movimientos sociales, en procesos de reflexión y formación, generan colectivamente cambiando su manera de estar en el mundo, modificando su autopercepción, su conciencia de sí mismas y los modos de habitar sus cuerpos- territorios más íntimos y más amplios.

Así, en este estudio –que es un estudio de protagonistas y no de víctimas- a través de la sistematización y el diálogo sostenido en actividades, talleres y entrevistas, desde la

metodología crítica de la investigación- acción participativa y la educación popular; intentaremos aportar a la comprensión de los procesos de *feminización de la resistencia* y a la construcción de una politicidad *otra* en los movimientos, en clave feminista.

Palabras claves: saberes, mujeres, politicidad

1. Introducción

Antes de desarrollar este trabajo nos gustaría hacer una breve reflexión a modo de introducción. Si bien el artículo es parte de una investigación más amplia, comenzamos este proceso de *pensar en conversación* en el contexto de la pandemia y la consecuente crisis social, económica y sanitaria provocada por el Covid 19. Si bien esta situación inédita ha traído aparejadas transformaciones e interrogantes que aún no logramos dimensionar -y por momentos parece que el virus se devoró todo y está cambiando las vidas, las muertes y los sentidos tal como los conocíamos- nos pareció valioso recuperar historias de mujeres que se organizan en espacios donde hacen que la vida resista. Donde disputan recursos al Estado y crean salidas colectivas en las que no hay lugar para la resignación obediente, el miedo y otras enfermedades.

Este contexto, con un aislamiento preventivo y obligatorio durante el primer semestre en nuestro país que generó el cierre de establecimientos educativos, -entre muchos otros espacios de contención-; puso en evidencia la centralidad de la organización social del cuidado. Esto sumado a que la pandemia potenció la pobreza en los sectores laborales con mayor desprotección y, por lo tanto, profundizó los trabajos de cuidado generalmente asumidos por mujeres en los hogares, generó que a la sobrecarga, se sume la angustia que produce la situación de precariedad e inseguridad de poder acceder a los recursos que se necesitan para vivir.

Uno de los grupos más golpeados -y menos visibilizado- por esta coyuntura, fue la población carcelaria. La misma, además de las condiciones deficientes que ya sufría cotidianamente, se vio afectada inesperadamente por la restricción de derechos de visitas, de recepción de mercaderías, por la suspensión de actividades educativas, recreativas, la reducción del personal sanitario y, el no menor, temor al contagio por carencia de protección de bioseguridad. Así, mientras que el Estado convocaba a actuar desde una responsabilidad individual, las únicas respuestas efectivas fueron las diversas estrategias colectivas que se

dieron, en muchos casos, las mujeres de los sectores más desprotegidos. A ellas va dedicado e intentamos aportar con este trabajo.

2. Construcción de saberes y territorios. De nuestros cuerpos- territorios y los espacios-tiempos en los que se encuentran y se organizan

Si hablamos de construcción de saberes, territorios y disputas de sentido con un fin analítico como en este caso, es importante detenernos brevemente a explicar desde qué perspectivas abordamos estas nociones que nos guiarán en el análisis.

En primer lugar, la categoría de territorio se tornó central en nuestra investigación debido a que en las experiencias que abordamos, es una dimensión muy relevante, en su doble condición de producto y productor social (Lefevre, 2013). MançanoFernandes (2005) define al territorio como espacio apropiado, es decir, un espacio que contiene los elementos de la naturaleza y también las relaciones sociales. En éstos, dice el autor, se dan distintos procesos de territorialización, distintas territorialidades que entran en conflicto. En este sentido, podemos afirmar, que no hay un sólo proceso de territorializar, sino que cada grupo humano crea su territorialidad a partir de la mirada que tiene del mundo, de sus prácticas, de sus saberes y, por ende, entra en disputa con esas otras construcciones del territorio que promueven otros grupos. Justamente por esto decimos, que en los territorios se condensan múltiples relaciones de poder que asumen formas específicas de dominación y resistencia (Lefebvre, 1991).

Por otra parte, los procesos vinculados a la producción de saberes y la reflexión y sistematización de las prácticas dentro de movimientos y organizaciones socio- territoriales han formado parte de la preocupación de muchos de ellos. En general, estas experiencias se identifican o relacionan con la tradición de Investigación Acción Participativa (IAP), que surgió en América Latina en la década del '60 en un contexto de ebullición y radicalización política, en oposición crítica a las ideas dominantes en investigación social. La IAP emergió *desde dos vertientes, inicialmente separadas, que luego confluyeron: una pedagógica, asociada al trabajo de Paulo Freire (1970) y otra sociológica, vinculada a Orlando Fals Borda (1961, 1970, 1985 entre muchos otros)* (Torres Carrillo, 2015: 11-12). De este modo, las preocupaciones de la IAP se enfocaron en torno a las articulaciones entre acción y

conocimiento y relación entre investigadores - objeto de conocimiento - sujetos populares, entre otras.

Dos ejes claves atravesaron esta corriente. Por un lado, un eje de carácter epistémico según el cual en todos estos procesos debían generarse conocimiento, pero en una perspectiva crítica, reconociendo que la producción de conocimiento no es neutral, siempre responde a la situación y a los intereses de lxsujetxs que lo producen desde su base social. Por ello, los objetivos a los que se apunta a través *de esta forma especial de combinar poder y conocimiento son: capacitar a las clases y grupos explotados para engendrar con eficacia el peso transformador que les corresponde, traducido a proyectos, obras, lucha y desarrollos concretos, y producir y elaborar el pensamiento sociopolítico propio de tales bases populares* (Fals Borda, 1985: 126).

Por otro lado, la centralidad del diálogo de saberes en esa construcción colectiva de conocimientos. Tal como lo indica el autor, *la IAP postula que el conocimiento obtenido sobre el terreno y sometido luego a un serio proceso de sistematización para la comprensión cabal de los propios recursos, no pertenece al investigador ni al activista involucrado en las tareas*. Es decir, el objetivo no es “aplicar” teorías surgidas en otros contextos e incluso otros continentes, sino de generar categorías apropiadas a la comprensión de las propias realidades. *Existe, pues, dice el colombiano, una obligación de “devolver” la información procesada a sus legítimos dueños*. Así, con la clara preocupación de aportar a través de la producción de saberes al fortalecimiento de organizaciones críticas y autónomas, *forma parte de la praxis de la investigación participativa (no es asunto separado de ella), porque constituye otro elemento de la vivencia colectiva que impulsa las metas de la transformación social* (Fals Borda, 1985: 111-112).

Según hemos profundizado en estas categorías, la de experiencia se encuentra intrínsecamente ligada con un modo de nombrar el mundo. En este sentido, el concepto de sistematización de Oscar Jara (y otros/as) deviene útil y por eso estamos profundizando en él, sobre todo como un abordaje teórico- metodológico para producir saberes con y desde los movimientos sociales. Hasta el momento en nuestra investigación, hemos podido identificar que los modos concretos de llevar a cabo este proceso de sistematización, se da en las organizaciones -posicionadas desde la educación popular-. En este sentido, hay algunas concepciones que se inscriben dentro del materialismo cultural, y nos son útiles para abordar la producción de saberes y la disputa de sentidos desde las organizaciones sociales territorializadas. Traeremos aquí, la definición de cultura que formula Williams

(1980), a la que categoriza como sistema signifiante realizado. Es decir, el lenguaje; el pensamiento, conciencia o ideología; las obras de arte y del pensamiento; su existencia como instituciones y obras, pero también las prácticas y estados mentales. A través de esta concepción el autor supera la oposición entre el mundo material y el subjetivo; y afirma que en la cultura hay producción y no sólo reproducción, es decir, su carácter dinámico e histórico.

Bien, ahora si hablamos de saberes significativos desde y con los cuerpos, inevitablemente hay que hacer mención a luchas, y cuando las mujeres queremos erigir nuevos modos de existencia hay que librar una batalla en diversos frentes.

Tal como lo expresa Silvia Federici: “En la sociedad capitalista el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia” (Federici, 2016).

En este sentido, pensamos al cuerpo, individual-comunitario, como territorio de conquista en el sistema de poder capitalista, colonialista y patriarcal en el que estamos insertas y por esto, es tan apremiante pensar el lugar del cuerpo femenino o feminizado en la sociedad y vincular los fenómenos violentos con una estrategia geopolítica, inserta en un proyecto civilizatorio, que tiene como directrices fundamentales el despojo y la desposesión (Harvey, 2005); para entender la violencia y la guerra como mecanismos de “captura de lo femenino y de lo popular comunitario” (Segato, 2014: 5).

Entonces, siguiendo la propuesta del feminismo comunitario, pensamos al cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos. Tal como lo han señalado Adriana Guzmán y Julieta Paredes (2014) “Es con nuestros cuerpos, desde nuestros cuerpos y para nuestros cuerpos, que luchamos y hacemos política” (Guzman y Paredes, 2014:94). De aquí, la importancia de la experiencia sensible, ya que son los cuerpos los que encarnan nuestra vida, nuestra memoria y son los sentidos los que nos conectan con los territorios.

Inscriptos en esta perspectiva, los distintos espacios colectivos, (re) crean y recuperan pedagogías emancipadoras, centradas en la producción teórica desde los cuerpos, donde los procesos lúdicos y artísticos les permiten una aproximación a otros modos de aprender y aprehender-se. Son estas instancias de aprendizajes colectivos, posicionadas desde la Educación Popular - no como un conjunto de técnicas o juegos, sino como una forma de posicionarse en el mundo e interpretarlo, como un camino en la búsqueda colectiva de

transformar la realidad que nos oprime-; las que aportan miradas que revolucionan las estructuras de vida y los sentidos que se nos imponen.

Entre varios/as colectivos/as, en este trabajo haremos una primera aproximación a las experiencias desarrolladas en el Bachillerato Popular Violeta Parra, del Barrio La Favorita y por el Colectivo de Educación Popular Las Suculentas en cárceles de Mendoza. Para ello, nos serviremos de registros y reflexiones compartidas sobre los dilemas entre el "compromiso" y el "distanciamiento" de nuestras propias prácticas militantes. Intentaremos entonces, desde una perspectiva feminista (Bartra, 2012) y frente a la tensión entre producción de conocimiento y militancia política, recuperar la tradición nuestroamericana de Investigación- Acción Participativa para aportar a la construcción de un pensamiento situado, crítico y que sintetice la reflexión intelectual con la acción política transformadora.

El Colectivo de Educación Popular en cárceles funciona desde el año 2018 y tiene diferentes actividades en relación a las cárceles. Realizan colectas, campañas de concientización sobre las cárceles y coordinan con otras organizaciones para la consecución de tareas.

Desnaturalizar conceptos estigmatizantes y punitivistas en mujeres que se encuentran encarceladas es uno de los objetivos de los talleres de educación popular y Educación Sexual Integral (ESI) que lleva a cabo el colectivo. Los talleres que se realizan desde el año 2020, se dan dos veces por semana y comienzan con instancias de diálogo colectivo, donde se hablan de temáticas cotidianas y de ahí es donde surge algún tema de interés en relación a la ESI que se toma de disparador. Luego se materializa ese tema en alguna producción artística, ya sea teatro, escritura, baile o manualidades y se comparte con las demás.

En palabras de Patricia (nombre ficticio) alojada en la unidad Penal N 3: “nos encantaría tener más talleres para ayudar a las demás a hacer cosas para todas y para toda la sociedad. Hicimos barbijos y queremos que la sociedad sepa que queremos volver y que lo merecemos”

Las violencias que confluyen entre racismo, clases sociales, dominación masculina y estrategias de represión estatal se evidencian y se comparten en los círculos que se generan en los encuentros. Los puntos de encuentro entre los testimonios dan a luz el circuito de violencias y posibilitan nuevas instancias de reflexión y autoconocimiento. Según Claudia Korol: “La crítica de la vida cotidiana nos aproxima a modos de hacer política que buscan reforzar la autonomía de las personas y de los colectivos, ya que desnaturaliza los

límites que las dominaciones imponen a la realización de nuestros proyectos” (Korol, 2016,74).

Los cuerpos hablan, relatan y muestran en cada palabra. El cuerpo es un referente de la expresión emocional que va dejando en evidencia que las instancias o momentos de risas confianza y alegría muestran apertura y liviandad, mientras que la tristeza, los prejuicios, estigmas y las constricciones sociales recaen en un peso enorme. Estas primeras instancias posibilitan la respuesta subjetiva a nuevos modos de ser, de verse a una misma y de convivir con una misma y a su vez dejan entrever violencias sistemáticas que todas han sufrido alguna vez. Violencias en el noviazgo o matrimonio, embarazos no deseados, violencia mediática, económica y un sinfín de atropellos producto del abandono estatal y el sistema neoliberal, colonial y patriarcal que rige nuestras vidas.

Citando a Beatriz (nombre ficticio), participante de los talleres:” esto para nosotras es como un escape, estar acá es un escape al encierro y un encuentro también que nos hace olvidar por un rato todo lo feo que se vive a diario”

El concepto de mala madre es el eje común de todas las mujeres que siempre se comparte y donde se quiebra la emocionalidad de manera colectiva, sin distinguir edades y con historias variadas, el estigma habita sus cuerpos como una sentencia o presagio que las declara culpables sin derecho a defensa. Los métodos de feminismos populares que surgen en los talleres permiten un diálogo contenedor para estas temáticas. Contenedor, de intercambio de saberes y experiencias y por sobre todo cuestionador de la idea de familia patriarcal.

Dice Yanina (nombre ficticio) al respecto: “Yo no soy la mala madre que todos dicen que soy yo amo a mis hijos, los tuve de muy pendeja y hice lo que pude siempre sola porque el papá de mis hijos nunca nos acompañó. Nos golpeaba cuando se enojaba y siempre que lo denunciaba me decían que no estaba cuidando a mi familia y intentaba alejar a mis hijos del padre”.

Por su parte, el Bachillerato Popular Violeta Parra es conocido como uno de los más grandes de los *Barrios del Oeste*. La Favorita -denominado así en honor a una fábrica de mármol que funcionaba en ese predio a fines de los años '40- es un complejo ubicado al oeste del departamento Capital, en la zona del pedemonte. Está conformado por 25 barrios y asentamientos y representa uno de los más populosos de la Ciudad de Mendoza. A la ya histórica falta de agua en la zona –problema recurrente hasta la actualidad con los riesgos

que conlleva esto en un contexto de pandemia-, se le suman graves carencias en el sistema de cloacas –que periódicamente colapsan e inundan calles y pasillos de los barrios- y la limitada inversión estatal en el tendido de redes de gas natural y electricidad. La mayoría de sus residentes realiza labores en la economía llamada “informal”, tales como “la albañilería, el comercio al por menor y actividades diversas e intermitentes, denominadas “changas”, en el caso de los hombres; y el servicio doméstico, en el de las mujeres” (Chinigioli, et. al., 2012, p.13). En el caso de las mujeres la mayoría trabaja en servicios de limpieza, atención al público en comercios, venta ambulante y emprendimientos familiares en ferias barriales de la zona.

El Bachillerato Popular Violeta Parra (en adelante BP), tiene como antecedente el trabajo comunitario realizado por el CAC (Centro de Aprendizaje Comunitario), organización barrial que inicia sus actividades en el año 2005 y condensa varias experiencias previas. El colectivo de Educación Popular “El mundo desde Abajito”, que surge a fines de los 90 integrado por estudiantes universitarios/as y algunos/as vecinos/as del barrio, el espacio de formación de talleristas “Sembrando Honestidad”, el taller productivo-textil “Muñecas de Trapo”, el grupo de mujeres “Multiplicadoras educativas y solidarias”, responsables de dar talleres de apoyo escolar a niños y niñas, y el grupo de jóvenes “Patay” con la murga “Los Bufones del Oeste”. Entre las actividades que desarrolló el CAC podemos mencionar - además de la creación de una biblioteca popular- los talleres de apoyo escolar y recreación, la organización de carnavales, días de la niñez, campamentos de jóvenes y espacios de debate y formación; todas ellas posicionadas desde la educación popular y el arte como herramientas de transformación social; y destinadas principalmente a niños/as y adolescentes.

Conjuntamente con la generación de estos espacios, uno de los objetivos centrales del CAC fue establecer vínculos con las organizaciones existentes en el barrio. Luego de la crisis de 2001 esta relación, principalmente con las uniones vecinales, se fortaleció a partir de su participación en el Censo de Desocupados/as, que se constituyó en una herramienta fundamental para demandar al gobierno provincial una cantidad de planes sociales acorde a la cantidad de desocupados/as del barrio. Sin embargo, en el 2003 con la asunción de Néstor Kirchner (2003-2007), se produjo una ruptura en estos procesos de organización autónoma debido a la adhesión de la mayoría de las autoridades de las uniones vecinales a los procesos de “inclusión” del nuevo armado del partido justicialista (Ribas, 2017).

Como táctica frente a estos procesos de absorción y cooptación, en el 2006 la organización comenzó a articular con distintas organizaciones autónomas de los partidos políticos tradicionales a nivel local y nacional. Entre ellas el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), “Pañuelos en Rebeldía”, de Buenos Aires y experiencias de Mendoza como la Biblioteca Popular Pablito Gonzáles del Barrio La Gloria, la CECA (Casa de la Expresión de la Cultura y el Arte), la Asamblea Popular por el Agua, la UST (Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Lavalle) entre otras (Ribas, 2017: 116).

Producto de esas articulaciones, entre el 2009 y el 2011, decantó la propuesta político – pedagógica del BP como la posibilidad de darle continuidad a los talleres con niños/as y jóvenes y, a través de la Educación Popular y el arte, generar procesos de participación genuina. Además, ofrecer una alternativa a una amplia población de jóvenes y adultos/as, que ya habían sido expulsados del sistema educativo formal y que -el único establecimiento educativo (el CENS 3-447 Roberto Fontanarrosa)- no contenía por el horario y la modalidad a la población en general, y a las mujeres- madres con hijos/as a cargo, en particular.

A través de las distintas cohortes (2012-2014/ 2015-2017/2018-2020); se produjo lo que entendemos como un *devenir feminista* ligado, por un lado, a la politización de la vida cotidiana, que en el espacio del BP se fue generando a través de los diálogos en el aula, en las asambleas, en las cuadrillas de trabajo. Por otro lado, los acuerdos ligados al campo de sus prácticas político-pedagógicas, también han sido parte de procesos de construcción de vínculos en los Encuentros Nacionales de Mujeres (2015-2019); las acciones convocadas por el Ni una Menos Mendoza (2017,2018); los Paros Internacionales feministas (2018) y las vigiliadas del año 2018 por la aprobación del proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina. Su participación en estos y otros espacios junto a la búsqueda y denuncia frente a la desaparición de mujeres en sus territorios fue configurando un feminismo popular en la provincia que no puede definirse sin nombrar a estas organizaciones.

Tal como lo expresa Claudia Korol: “La crítica de la vida cotidiana nos aproxima también a modos de hacer política que buscan reforzar la autonomía de las personas y de los colectivos, ya que desnaturaliza los límites que las dominaciones imponen a la realización de nuestros proyectos individuales y colectivo” (Korol,2015:144).

En este sentido, la Educación Popular recreada por las feministas, permite dialogar con pedagogías emancipatorias que horizontalizan los diálogos, politizan lo personal y

establecen relaciones entre la crítica al sistema capitalista y al sistema heteropatriarcal cuestionando al conjunto de relaciones de poder.

3. A propósito de la educación popular y las disputas de sentido. Algunas reflexiones a modo de cierre

Tal como lo hemos venido esbozando, una educación popular feminista desde nuestra perspectiva es una *praxis*, una pedagogía que parte de que estamos condicionadas por una multiplicidad de opresiones -objetivas y subjetivas- y que sólo es posible desnaturalizarlas en los procesos colectivos que inviten a pensar y a sentir nuevamente lo conocido, interrogarlo, cuestionarlo y atravesarlo con y por nuestros cuerpos-territorios. Cada experiencia de encuentro, reflexión, identificación, se transforma en un proceso político-pedagógico feminista.

Así, la identificación colectiva de esos malestares, la construcción de redes y tramas de afecto, contención y organización; trae aparejado poder pensarnos y hablar desde lo colectivo y desde una subjetividad en plural y no ya de una individualidad culposa e desafiliada.

Tal como lo expresa Claudia Korol: “A pesar del desencanto del que buscan contagiarnos como enfermedad terminal, hay un movimiento que crece como conciencia histórica, que se “encuerpa” desde la memoria y cambia -nos cambia- la vida cotidiana, los modos de estar en el mundo, de ser y de creer” (Korol, 2019: 21).

En este sentido, nos parece valioso seguir profundizando sobre la politicidad en clave feminista y analizar algunos sentidos *otros* a los dominantes que disputan/mos en nuestras prácticas y representaciones, teniendo en cuenta, además, que la pedagogía feminista tiene una de sus claves la reconstrucción de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Así, siguiendo a esta autora, podemos decir que “Las experiencias de educación popular realizadas en nuestro continente, cuestionan la lógica de dominación establecida por los sistemas de educación tradicionales y promueven, activamente, la descolonización cultural, partiendo de un diálogo de saberes, en el que la relación teoría-práctica permite y favorece la identificación y valoración de los conocimientos que los pueblos van creando en sus múltiples batallas” (Korol, 2008: 27).

Entonces, pensamos que el proceso de autopercebirnos y definirnos feministas, tiene que ser un devenir en el que decantan distintas experiencias, podamos pensarnos colectivamente y desmontar y sanar esas relaciones de poder y las consecuencias que no sólo nos han condicionado nuestras percepciones e ideas sino también nuestros vínculos y nuestros cuerpos- territorios. Dice al respecto Claudia Korol:

¿Se puede hablar de la caricia como parte de una metodología de investigación o de análisis? No tengo dudas de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. No me refiero a la caricia programada, ni al abrazo paternalista realizado desde un lugar de saber o de poder, de contención o de sostén. Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos (Korol, 2007: 20).

Es necesario contar con armas que nos ayuden a transformar las violencias que se ejercen sobre nuestros cuerpos politizados y los movimientos de mujeres que trabajan desde los territorios para y con los cuerpos, desde una pedagogía de educación popular, dan respuesta a esto, con la creación de espacios que permiten desnaturalizar y cuestionar las violencias que recaen sobre las mujeres. Los procesos de feminización de la resistencia emergen contra la miseria y opresión neoliberal que invade nuestras vidas y evidencia que los procesos colectivos que se dan en respuesta pueden llegar a crear otros modos de ser, otros modos de habitarlos, de entender-nos, y de convivir con el propio cuerpo y con el de las demás de una forma un poco más autocuidada y amorosa.

4. Bibliografía

Bartra, E. (2012). *Acerca de la investigación y metodología feminista*. En Blazquez: Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. pp.67-79.

Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Chinigioli; E. (2012). *Bachillerato Popular Violeta Parra, pensando nuestra práctica*. Ponencia presentada en III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Fals Borda, O. (1985) *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI [1970].

Federici, S. (2016) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traducción: Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid, Traficantes de Sueños, [2004].

Freire, P. (1991). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI [1968].

Guzman, A. y Paredes, J. (2014). *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. La Paz. Mujeres creando comunidad.

Harvey, D. (2005) *El "nuevo" imperialismo : acumulación por desposesión*. Buenos Aires : CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Korol, C. (2016) *Feminismos populares. Pedagogías y Política*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. La Fogata Editorial.

Korol, C. (2007) *Hacia una Pedagogía Feminista, Géneros y Educación Popular*. Pañuelos en Rebeldía, Argentina

Korol, C. (2008) *Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: La batalla simultánea contra todas las opresiones*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer v.13 n.31, Caracas. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/download/2123/2020

Korol, C. (2015) *La educación popular como creación colectiva de saberes y haceres*. Polifonías Revista de Educación - Año IV - Nº 7, Argentina. Disponible en: <http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/6%20-%20Korol.pdf>

Korol, C. (2019) *Feminismos Territoriales, Hacia una Pedagogía Feminista*. Editorial Quimantú, Chile.

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing Libros, S.L.

MançanoFernandes, B. (2005) *Movimentossocioterritoriais e movimentossocioespaciais*. En Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires, CLACSO.

Ribas, A. (2017). *Las escuelas de adultos surgidas en y desde movimientos sociales en Mendoza. Un estudio de casos: El Bachillerato Popular Violeta Parra, el CENS Alejandra Soto y la escuela de Agroecología*. Tesis de Grado. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. En prensa.

Torres Carrillo, A. (2015) *La investigación acción participativa: entre las Ciencias Sociales y la Educación Popular*. En La Piragua Revista Latinoamericana y Caribeña de Educación y Política, N°41. Disponible en:
<http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto164.pdf>

Segato, R. (2014) *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Península.

Williams, R. (1982). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.